CARICATURAS Y TOLERANCIA

Supongamos una clase de nivel secundario en donde el profesor decide enseñar a sus alumnos, de manera práctica, el concepto de tolerancia, pero con una innovación, algo novedoso y original como nadie lo había hecho antes; entonces, siguiendo la guía de la biología general elige a uno de sus discípulos como conejillo de indias para hacer el experimento. Para empezar, el favorecido deberá usar como distintivo un sambenito en la cabeza y someterse sin chistar, porque es clase de tolerancia, a todos los insultos, baldones y groserías verbales que sus compañeros, uno tras otro, podrían endilgarle. “Ha sido una genuina demostración de tolerancia - diría el profesor al finalizar la sesión -, tal y como queríamos demostrar”. Sin embargo, si analizamos el experimento desde afuera podríamos intuir que el pobre sujeto terminaría con la moral por los suelos, y aquello se aproximaría más a una prueba de resistencia y fortaleza para entrenamientos muy especializados que a un ejercicio de tolerancia. La resiliencia, palabra tan de moda, es otro concepto, y para encasillarlo como “bullying” la condición sine qua non es la continuidad. Entonces, preguntaríamos ¿qué es? Y, sobre todo, si funcionaría tal experimento o resultaría contraproducente. Quizás solo fue una imprudente tontería carente de ciencia.

¿Qué es tolerancia? Es la actitud de la persona que respeta las opiniones, ideas o actitudes de las demás personas, aunque no coincidan con las propias. Tolerancia se refiere a la capacidad de aceptar las ideas ajenas y de tener la mente abierta, pero se entiende que para que dicho comportamiento sea justo y equilibrado tendría que funcionar de manera bidireccional y aquí la palabra clave es el respeto mutuo; algo tan simple como: no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti. Hagamos una pregunta: ¿el profesor innovador hubiese aceptado, a cuento de tolerancia, que sus alumnos le insultasen? Creemos que no…

Cada país tiene el derecho a fijar normas de conducta para sus conciudadanos y de promulgar las leyes que correspondan y todos, incluidos los inmigrantes, tienen la obligación de cumplirlas y aquí el respeto se convierte en sensatez, porque la adaptación es la mejor defensa para supervivir en la sociedad de acogida. “Donde fueres haz lo que vieres”, reza un antiguo proverbio español y “recomienda, por educación, acomodarse a las costumbres y usos del país en el que uno se encuentra, al tiempo que aconseja no singularizarse saliendo de los modos y usos establecidos en cada lugar para evitar conflictos”. Entonces, la primera y fundamental condición es aprender el idioma y conocer algo de la historia y estar al tanto de las noticias para poder integrarse en la nueva sociedad en donde busca prosperar y dejar al ámbito privado la cultura de sus países de origen, todo esto porque se entiende que el inmigrante está en deuda con el país que le abrió las puertas.

Hace un tiempo, una noticia violenta escandalizó a medio mundo: un adolescente islamista asesinó al profesor Samuel Paty por mostrar caricaturas del profeta Mahoma en su clase de historia; en realidad él solo quería dar una lección de tolerancia, pero según hemos explicado la tolerancia tiene que ser bidireccional; se nos olvidó preguntarle si mostró caricaturas de Jesús haciendo lo mismo que Mahoma para no cargarse demasiado, para lograr algo de ecuanimidad, o mejor, para no mostrar tan de frente su discriminación. Y si la respuesta es “no”, entonces que indique sus razones. ¿Cuál sería la reacción de un grupo de alumnos católicos frente a una exhibición de caricaturas de Jesús y de otros miembros de su sagrada familia? Sin comentarios. Este problema es complejo, porque los jóvenes islamistas corresponden a tercera o cuarta generación de inmigrantes de las antiguas colonias. Y en este caso diríamos que hay una reincidencia en la aplicación errada de la tolerancia, pues el atentado contra Charlie Hebdo, semanario satírico francés, fue por un motivo parecido.

Nosotros, este autor y su esposa no hemos sido religiosos y esa enseñanza primó en esta casa; hemos llevado una vida sujeta a normas básicas de sensatez y prudencia, de tolerancia y paciencia, de saber cuándo exigir y de saber cuándo ceder. Hemos cometido errores y jamás pretenderíamos decir “a mi manera”, porque sabemos que todo en esta vida es prestado y vivir significa causar el menor daño posible, asunto que implica menor sufrimiento. En fin, nuestro hijo se hizo católico de forma espontánea y nuestra hija se calificaba de atea, aunque ahora parece que se está decantando en cuestiones espirituales trascendentes que no tienen ninguna relación con temas religiosos. Alguna vez mi esposa hizo algún comentario sobre la creencia de nuestro hijo y yo le respondí que no podría cuestionarle, y que si eso le ayudaba a sentirse mejor, enhorabuena… Sabemos que ambos están convencidos de lo suyo y que harán de sus vidas algo positivo. Quizás valdría añadir que mi pareja cree en Dios, pero no profesa ninguna religión, mientras yo más bien soy agnóstico, aunque alguna vez me califiqué como libre buscador de Dios. Y traemos a colación estos asuntos privados para ilustrar de mejor manera el delicado tema que tratamos. En nuestra opinión, el citado profesor cometió un error garrafal, aunque jamás justificaríamos esos asesinatos.

En un artículo de opinión, leímos que unos senadores demócratas de los EE.UU. habrían enviado una furibunda misiva al presidente Moreno reclamándole por supuestamente obstaculizar la inscripción de un candidato; en primer lugar, eso atañe al Consejo Electoral, pero lo que nos sorprendió es la falta de coherencia política en ese país. Según parece, no serían los únicos que se inmiscuyen en la política del Ecuador, justo ayer nos enteramos por las redes de la alerta presentada por Evo Morales y la hija de Chávez de que postergarían las elecciones, asunto que fue desmentido. En este contexto, la revista Semana de Colombia informa sobre un aporte de ochenta mil dólares a la campaña de Arauz, delfín de Correa, por parte del Ejército de Liberación Nacional, grupo armado narcoterrorista y dos observadores internacionales (españoles) hacen declaraciones parcializadas con clara intromisión electoral; en fin, cosas de “monederos” cínicos de Podemos; a esto añadiríamos la percepción de un interés protervo con el único fin de alterar la paz ciudadana mediante asesinatos, junto a una serie de amenazas misteriosas… Podría presumirse la intervención de políticos corruptos; los de Ecuador, por supuesto. Nosotros recordamos haber escuchado que “Correa hizo mucho daño a mi país”, en relación con los EE.UU. y se ha repetido hasta la saciedad aquello del eje, triángulo o pentágono del mal y uno de los mayores problemas que afronta América del Sur es el vómito de gente desde Venezuela que agudiza la crítica situación endémica de estos países. En este punto, es oportuno recordar la profunda reflexión de un profesor de una de las USA universidades; él explicaba a sus alumnos tener presente que nada dura para siempre y comparaba la situación actual de Potosí, que en los EE.UU. nadie conoce, con Nueva York después de unos siglos. ¿Cómo era Potosí en la actual Bolivia durante el siglo XVII? Gracias a la fabulosa mina de plata los españoles que vivían en esa ciudad disfrutaban de un lujo increíble. A comienzos del siglo XVII Potosí ya contaba con treinta y seis iglesias espléndidamente ornamentadas, otras tantas casas de juego y catorce escuelas de baile… En 1547, a los dieciocho meses de la fundación, ya habían construido dos mil quinientas viviendas para catorce mil habitantes, alcanzando los ciento cincuenta mil habitantes en 1611… En resumen, Potosí era una potencia mundial. ¿Cómo era Nueva York en 1626 cuando Pierre Minuit compró las islas Manhattan a los indios?... La llegada de algunos colonos se había iniciado en 1623 con el desembarco de treinta familias protestantes que llevaron ganado, granos y útiles agrícolas… Respondemos a la pregunta: era una aldea habitada por 270 personas en un estado deplorable. ¿Será despiste de los USA políticos? Nunca lo sabremos, pero la decadencia es un hecho cierto que podría terminar en caída libre. Recordemos que la trama Odebrecht constituye el más grande episodio de corrupción en la historia de la humanidad, con tentáculos en EE.UU. y Suiza. En la serie “El mecanismo” de Netflix se presenta la versión conocida como “Lava jato” que sucedió en Brasil y que se replicó en esta región. Recordemos la investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos...

Todo está entrelazado y las deudas hay que honrarlas; en fin, hace unos veinte años le prestamos nuestros ahorros a un amigo cuando trabajábamos para él y su empresa, asunto que le agradecemos muchísimo pues cumplimos el tiempo indispensable para jubilarnos con una modesta pensión. Nunca hemos desconfiado de la honorabilidad de Eduardo y su familia, y, como era de esperar, siempre nos pagó los intereses de mercado que habíamos acordado, pero ya son tres años de atraso sin percibir una moneda, quizás entre tantas ocupaciones se le habría olvidado; sin embargo, para nosotros ese ingreso es vital, incluso para poder continuar con esta Página, asunto que nos hemos impuesto como una tarea a cambio de nada. Como esto se sale de nuestra política, pedimos disculpas al amable lector.

CARLOS DONOSO G.

Febrero de 2021